



Momentos

La Pajarita De Papel

Por SHERLOCK HOLMES

COMO UN LIBRO

Guardo en mi archivo, lleno de muertes, una vieja reliquia que todavía me enamora el cansado corazón en sombras. Es sólo una simple pajarita de papel. Nada más que eso, entonces, tan delgado y tan efímero, como las cosas destinadas a perecer apenas nacen. He aquí que la mía, sin embargo, se ha conservado a través del tiempo, y sin edad posible que pueda derratarla, como un auténtico prodigo, realmente mágico. Cuando la echo al aire, al menos, y la veo volar y revalotear, pienso en el hermoso poema que Pablo Neruda le dedicó a esa mariposa de su sutil oniricidad. También la pajarita, lo mismo que la mariposa, "arde con el sol, a veces".

Pero la pajarita es algo muy distinto. Me la dio, hace ya cuarenta y cinco años pasados un poco de la raya, ese demonio angélico que fue Alberto Rojas Jiménez en su condición de poeta maldito. Rojas Jiménez la había recibido en París, en un boliche donde se reunían los artistas y escritores, que acaso ya no existe —'La Closerie de Lilas'—, de un desconocido de aire ascético, barba cana y ojos melancólicos a la par que avizores, vestido enteramente de luto, negro el traje, negros los zapatos, negra la camisa sin corbata, y negro el chumbengo romántico, de alas sueltas. La pajarita cruzó el espeso aire del negocio, con la gracia de una niña alada, y luego cayó sobre la mesa donde Alberto Rojas también se entretenía haciendo pajaritas, junto a un vaso de pernol magnífico, de este parte, cabezón como el mismísimo Mandingo. Entonces ambos se sonrieron y luego se sentaron juntos para

compartir la charla, pero no el trago. El desconocido era abstemio y un nuevo hechizo se produjo una vez que se presentó. Se trataba de Miguel de Unamuno, rector vitalicio de la Universidad de Salamanca, en ese instante en uno de sus habituales trances de destierro en Francia.

Don Miguel y el poeta chileno conversaron largo y tendido sobre "El sentido trágico de la vida", tal vez la obra de mayor jerarquía de Unamuno. Eso era, según el rector de Salamanca, lo que conducía a España a su gloria y su derribo. El sentido trágico había dado el Cid Campeador y a los Reyes Católicos, Isabel y Fernando, al triunfo imperial de Carlos Quinto y al ocaso de Felipe Segundo, malbaratando el mundo conquistada por el genio ibérico. Despues llegaron los monarcas de opereta, los Fernando y los Alfonso. Era España que se veía abajo.

—Y después qué? —le preguntó Rojas Jiménez.

—Ahora llevese usted mi pajarita y guárdela bien —le contestó Unamuno—. Veo que viene la vorágine, con la certeza de que voy a morir en ella.

Don Miguel resultó profético. Su admirable vida se extinguía a los 73 años, en 1937, en el último resplandor de la vorágine que había avizorado. Rojas Jiménez murió entonces y más joven, en 1934, apenas cumplida su edad de Cristo, cuando ya el alegre maldito me había regalado la pajarita de Unamuno, tal vez para canonizar con ella la barbarie y medio que hicimos en coyunda en la escandalosa noche santiaguina de otro tiempo.

La pajarita de papel [artículo] Sherlock Holmes.

Libros y documentos

AUTORÍA

Holmes, Sherlock (Personaje ficticio)

FECHA DE PUBLICACIÓN

1981

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

La pajarita de papel [artículo] Sherlock Holmes.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

[Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile](#)